

## EMILIO MIRA Y LÓPEZ

Prólogo al libro “Clínica Psicosomática” de Lelio Zeno y Emilio Pizarro Crespo, edit. Ateneo, Rosario de 1945.

Saludamos con alborozo la aparición del primer libro de Medicina Psicosomática escrito en Sudamérica y hecho sobre la base del trabajo en equipo de dos entusiastas y eficientes médicos argentinos, a quienes la comunidad de nobles ideales profesionales permitió superar las barreras de su muy diversa especialización, hasta elaborar – en largos años de común esfuerzo - un nuevo y fecundo criterio: amplio, profundo, sintético y práctico, respecto a casos que, al parecer, no divergen de los corrientes en cualquier clínica médico quirúrgica.

Uno de ellos, Pizarro Crespo, desapareció prematuramente, pero su leal amigo y colaborador Lelio Zeno, hábil cirujano y médico “humanísimo”, ha querido perpetuar su memoria ligando su nombre a este libro, que sin duda constituirá un sólido punto de partida y de estímulo para que los diversos cultores que la nueva orientación de la Medicina tiene ya en el Continente, se lancen a publicar, en forma sistemática, sus resultados.

El mérito principal de este libro no radica tanto en la gran precisión de sus conceptos y en la extraordinaria erudición y claridad de la forma expositiva como en el aporte de técnica de obtención del historial clínico y de interpretación psicosomática de los datos que por primera vez permitirán a muchos clínicos salvarse de la “tuerta” exploración que ahora practican y que, naturalmente, les conduce a un diagnóstico unilateral e insuficiente, apenas válido para combatir la “fachada sintomática” que exhibe el enfermo, pero totalmente inoperante para suprimir sus causas reales de sufrimiento. Bajo este aspecto, las breves y sustanciosas historias clínicas – en equipo – con que ilustra Zeno sus capítulos son paradigmáticas y merecen ser puestas al nivel de las mejores publicadas hasta ahora.

Hace ya más de veinte años que bregamos en España por la adopción de ese enfoque global de la persona enferma. Mis trabajos acerca de la “Influencia de la personalidad psíquica en la fisiología y patología somática” y acerca de la Automorbografía resultaron, entonces, excesivamente visionarios y avanzados respecto al criterio médico, estrictamente anatomoclínico, imperante. Mas, en cierto modo, fueron proféticos pues años después prendieron las mismas orientaciones en América y ahora, gracias al esfuerzo de Zeno y de Pizarro Crespo, han adquirido carta de naturaleza en su territorio austral.

Creemos que el próximo paso de la Ciencia Médica será el de su ascenso al concepto de “Eubiatria”, o sea de Medicina Integral que, además de tener el doble enfoque psicosomático y somatopsíquico (propiamente Antropológico y Antropodinámico) tomará en cuenta la influencia Genética (Patología Constitucional) y el factor Ecológico. Este último en su doble modalidad económica y social, afecta no solamente a la comprensión de los fenómenos morbosos sino a su tratamiento de acuerdo con criterios colectivos

(de Medicina Social e Higiene Pública) y también presupone una total reorganización del aspecto “profesional”, dando nuevos derechos y deberes, nuevas estructuras orgánicas y nuevos medios de actuación a los futuros egresados “eubiatras”.

Estamos lejos, todavía, de llegar a esa Medicina profiláctica, social paidogógica y global. Pues para ello precisa vencer obstáculos milenarios y cambiar la cultura tabicada de nuestros días por una cultura infinal, mas no hay duda que un arma poderosa para lograr ese ideal nos la dan libros como este, escritos con ese hálito generoso, humano, cálido y a la vez sereno, que distingue al verdadero “autor” del simple “actor” médico.

De todos sus capítulos, quizás sea en el de “Emociones y Personalidad” donde mejor se aprecie la compenetración lograda entre el autor “presente” y el autor “ausente” de la obra. El más original, desde el punto de vista del material clínico, nos parece ser el destinado a las “Apendicitis crónicas”. Y el que se encuentra a faltar, pero que sin duda existirá en la próxima segunda edición, es el del estudio psicosomático de ciertos casos de evolución tumoral, en los que resulta evidente la influencia de un impulso personal, autodestructivo, en la puesta en marcha del anárquico crecimiento histológico, casi siempre radicado en el órgano que ya con anterioridad tenía el carácter de “lengua visceral”, o sea de expresar los conflictos emocionales.

La lectura detenida de este libro debería ser obligada para todos quienes en la actualidad ejercen una misión docente en Medicina. Con ella abrirían, muchos, las ventanas anímicas que les permitirían descubrir ese inmenso campo de luz que es la “vida del enfermo como persona”. Y entonces comprenderían que las llamadas enfermedades no son trastornos funcionales o conjuntos de síntomas derivados de lesiones orgánicas, sino “modos de reacción y de existir” con los que el individuo afronta y trata de superar la acción conjunta de múltiples influjos nociceptivos que, cualesquiera sea su naturaleza y punto de incidencia, afectan, siempre, a su totalidad vital.

EMILIO MIRA Y LÓPEZ

Montevideo, agosto de 1945.